

Misión

2

" QUE SEAMOS UNO PARA  
QUE EL MUNDO CREA"

(JN 17, 21)



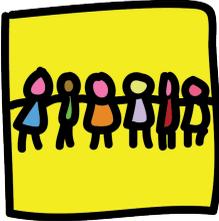
---

Proceso de  
Formación y Conversión Misionera  
**Asambleas Familiares Cristianas**



## Oración inicial:

*Nos ponemos en la presencia de Dios al comenzar nuestra reunión. En él ponemos todo lo que tenemos en nuestro corazón y, de modo particular, nuestros deseos de crecer en nuestra fraternidad. Lo hacemos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*



**RENOVAR LA  
OPCION POR LO  
COMUNITARIO**

*“Hoy sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de (...) una verdadera experiencia de fraternidad”  
(Francisco, La Alegría del Evangelio, n° 87)*

El mundo está necesitado de fraternidad. Si abrimos los ojos a la realidad que en la que vivimos, detectamos grandes dificultades en la vivencia de la comunión, de la unidad, de lo fraternal. Y nos damos cuenta de que ello está a la base de muchos de los problemas que nos envuelven.

- A nivel social: las distintos conflictos internacionales (violencia, desigualdad, pobreza, injusticia, etc), entre países, etnias, creencias, culturas... muestran que la “globalización” de la que se habla lo será de la economía... pero no de la solidaridad o del sentirnos hermanos.

- A nivel ideológico: nos movemos entre luchas encarnizadas entre ideas políticas y concepciones del mundo... Es mínima la capacidad de ponerse de acuerdo entre personas-grupos de tendencias ideológicas distintas y de buscar lo que une más que lo que separa, el bien común más que el interés particular o partidista...
- A nivel religioso: por más que los grandes líderes religiosos -el Papa entre ellos- quieren resalta lo mucho que nos une a todas las espiritualidades (creencia en Dios, el amor como dinamismo fundamental, la búsqueda de la paz, la defensa de la vida, la primacía de los vulnerables)... aún pueden mucho las mutuas desconfianzas y recelos. Vivimos con prejuicios e incluso menosprecio hacia las religiones que no son la nuestra.
- A nivel eclesial: aún nos queda mucho para hacer realidad el deseo de Jesús: “Padre, que todos sea uno”. Y no son pocas las tensiones que existen entre diferentes visiones de la práctica religiosa o de la vivencia de la fe (los que ponen el acento en lo litúrgico, o en lo social, o en lo ortodoxo...), etc.
- A nivel familiar, laboral, relacional: Qué duda cabe que con frecuencia “suspendemos en unidad” en nuestros ámbitos cotidianos: la familia vive en muchas ocasiones bajo la duda de la fragilidad; los lugares de trabajo a menudo se convierten en plataformas de enfrentamientos más o menos explícitos; y en muchas de nuestras relaciones pesa la herida de la inconsistencia y lo caduco.

Por todo ello se nos hace patente y notoria la llamada que el Dios-Comunidad (Madre/Padre, Hijo y Espíritu Santo) hace para que renovemos nuestra opción por la fraternidad y la unidad, por "ser uno". De hecho no es opción. Es condición imprescindible para avanzar en la construcción de la nueva humanidad que Dios sueña para todos nosotros.



### **BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS:**

Dios quiere que contribuyamos a la unidad. ¿Es así en la familia, el trabajo, las amistades, la Parroquia, en los diferentes ámbitos en los que nos movemos, etc? ¿En qué se nota?

¿Cuáles son las principales dificultades que nos encontramos para ello?



### **PARA CAMBIAR DESDE ESA VOLUNTAD:**

¿Qué podríamos hacer -cada uno y como Asamblea- para fortalecer más la fraternidad a nuestro alrededor?

¿Cómo haríamos para ayudar a quitar "prejuicios" contra aquellos que son o piensan diferente en nuestro mundo (otras razas, países, religiones, ideologías...)?



## UNA IGLESIA ADAPTADA AL HOY DEL MUNDO Y DE LA IGLESIA

*“Hemos de ser 'contemplativos del pueblo', para saber cómo presentarles de manera comprensible y atrayente, en su situación humana, el verdadero Evangelio de Jesús”  
(Conferencia Episcopal Española, Plan Pastoral 2016-2020)*

Desde lo que antes hemos visto (que necesitamos más fraternidad, más comunión) hemos de ponernos a trabajar. Y trabajar buscando soluciones adaptadas a nuestro tiempo.

En ese sentido, tratando de leer “los signos de los tiempos” (es decir, las características de nuestro mundo y los acontecimientos de nuestra historia), encontramos una serie de líneas de actuación para vivir la dimensión comunitaria de nuestra fe:

- Nuestra fraternidad está llamada a ser mucho más heterogénea, enriqueciéndose con diferentes carismas, acentos, vivencias. Tenemos el reto de construir grupos y comunidades donde todos tengan cabida, respetando ritmos distintos y diferentes procesos personales. La llamada a la unidad no lo es sólo “con aquellos que piensan igual que yo”. Eso sería caer en separaciones elitistas que poco tienen de fraternas.

- Lo anterior implica un **espíritu de sabiduría y discernimiento continuo** que ayude a ir dando pasos; a limar asperezas; a aprovechar las potencialidades de cada uno; a encontrar fórmulas para que todos se sientan “dentro” y nadie “fuera”; a conseguir que no haya “los míos” y “los otros”, sino siempre “los nuestros”. Y para esto es necesario contar con personas que fomente la comunión, humildes, tolerantes... Ser agentes de comunión no es un atributo con el que nacemos, sino un don que hay que pedir y que hay que trabajarse.
- Nada de lo anterior está reñido con que exista **claridad en lo que diferencia a unos de otros**. Hemos de aceptar que no podemos llevarnos igual de bien con todos. Por lo tanto nos toca vivir en medios de continuas tensiones y disputas. De ahí que tengamos que pedir la inteligencia a Dios para saber dónde poner los límites, para que sean los estrictamente necesarios y para que los necesarios se procuren vivir estrictamente. Pero no más.
- En el presente las **historias personales son más complejas**: las personas están en continuo cambio y sometidas a altibajos constantes. Esto se refleja, por ejemplo, en la inestabilidad que rodea a muchas personas y familias (en sus componentes, en sus lugares de residencia, en su situación económica, laboral...). Por ello nuestra fraternidad tiene que habituarse a ser a menudo “lugares

de paso”, de “entradas y salidas”... Y ello sin que sufran el resto del grupo.

- En una sociedad **a menudo enferma de madurez** -que se manifiesta en opciones frágiles, personalidades inconsistentes y heridas que tardan años en sanar...- nuestra fraternidad tiene que dar un salto de calidad: nuestros grupos han de ser espejos donde las personas puedan mirarse y encontrar un sentido a sus vidas, así como escuelas de crecimiento. Esto implica, por ejemplo, que los liderazgos sean compartidos, todos arrimemos el hombro en favor del bien común y conjugemos con armonía la propia libertad y lo colectivo.
- **Fraternidad desde el testimonio de la coherencia.** Todos sabemos que la Iglesia hoy está mirada con lupa. Y no ha de importarnos. Es una ocasión para poder mostrar al mundo la belleza de la vida cristiana y de los valores del Reino. Con su vulnerabilidad incluida. Eso sí, esa “exposición mediática” y social nos pide dar más pasos hacia una vida comprometida y coherente con el Evangelio. La nuestra no será una vivencia perfecta de la fe, pero eso no quita que intentemos que cada vez sea de más calidad. Por ejemplo en la relación con los bienes materiales, la cercanía con los que sufren, los gestos de misericordia, la actitud de alegría, el espíritu de las bienaventuranzas...

- **Grandes superficies... de acompañamiento.** Para terminar con algunas de estas características, nuestra época actual pide que nuestros lugares de fraternidad lo sean también de acompañamiento. Así, nuestra Asamblea ha de ser un lugar donde las personas se sientan acogidas, orientadas, animadas... siempre desde el respeto. La fe tiene que ser personalizada. No valen respuestas dadas por otros o por vivencias heredadas de la familia o de la parroquia. Pero ese paso hacia una fe más madura y personal requiere de un proceso de acompañamiento. Y para eso hemos de tenernos unos a otros.



## **BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS:**

Además de las enumeradas, ¿descubrimos otras características de nuestro mundo o circunstancias de nuestra sociedad que influyan en nuestra vida de fe?

¿Qué nos puede estar diciendo Dios a través de ellas?



## **PARA CAMBIAR DESDE ESA VOLUNTAD:**

¿Como puede nuestra Asamblea ser un grupo más abierto, donde incluso vengan personas que "van de paso" o atraviesan por dificultades en su vida?

A todos nos ha dado Dios dones y cualidades particulares. Vamos a decir entre todos algunos de los dones de cada miembro de esta Asamblea, que puede ser de gran ayuda para mejorar el mundo en el que vivimos (vamos haciéndolo de persona en persona)

## Oración final.

Al final de esta Asamblea dediquemos un momento a orar como hermanos y a pedir a Dios el don de su presencia.

Hacemos un momento de silencio para comenzar. Durante el mismo vamos repasando mentalmente algunas de las cosas que hemos compartido hoy. (...)

A continuación podemos repetir varias veces en nuestro interior:

*"Ven Espíritu de Dios sobre mí. Enséñame a orar". (...)*

Leemos este texto que nos recuerda cómo Jesús quiere que trabajemos por la comunión:



*No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí (Jn 17-20-26)*

Presentamos nuestra oración comunitaria al Dios de la vida. Para ello podemos decir:

*- Te doy gracias, Dios Padre por/ Te pido, Dios Padre que...*

Unámonos ahora como familia de hermanos y digamos:

*Padre Nuestro...*

Para terminar, elevamos esta plegaria a Dios:

*Te ofrecemos, Señor Dios nuestro, todo lo que hemos compartido y vivido en este rato de encuentro. Fortalece nuestros lazos fraternales y haznos una Asamblea misionera y mensajera de tu Buena Noticia a todas las personas.*



---

---

EQUIPO  
CLARETIANO DE  
EVANGELIZACIÓN  
MISIONERA